

MARIANO PESET REIG

Universitat de València

LOS ARCHIVOS UNIVERSITARIOS:
SU CONTENIDO Y SUS POSIBILIDADES

Separata del libro

ESTUDIOS EN RECUERDO DE LA
PROFESORA SYLVIA ROMEU ALFARO

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

1 9 8 9

SUMARIO: LAS SERIES DOCUMENTALES DE LOS ARCHIVOS UNIVERSITARIOS.— LAS METAS DE LA HISTORIA DE LAS UNIVERSIDADES.

Naturalmente me voy a referir, en especial, a los archivos universitarios de España que son los que mejor conozco. Confieso que no todos, aunque, entre mi hermano José Luis y yo, hemos visitado buen número de ellos ya que, desde hace años, trabajamos en la historia de las universidades españolas.¹ Todos presentan unas características genéricas que me interesa destacar en estas páginas, dejando peculiaridades, por la necesaria brevedad.

Centraré mi exposición en torno a dos puntos, según reza el título: contenido —más descriptivo— y posibilidades que tienen las series universitarias para una historia de la universidad y de la ciencia. Pero trataré ambos conjuntamente, pues separar contenido de sus posibilidades para la historia provocaría repeticiones innecesarias. En la última parte, procuraré sintetizar las metas a donde se dirige la historia de las universidades y sus conexiones con otros ámbitos del saber historiográfico.

¹ Mis trabajos hasta 1974 pueden verse en M. y J. L. Peset, *La universidad española (siglos XVIII y XIX). Despotismo ilustrado y revolución liberal*, Madrid, 1974. Con posterioridad: "Derecho romano y derecho real en las universidades del siglo XVIII", *Anuario de historia del derecho español*, 45 (1975) 273-339; "Spanische Universität und Rechtswissenschaft zwischen aufgeklärten Absolutismus und liberaler Revolution", *Ius Commune* 6 (1977) 172-201. En colaboración con mi hermano José Luis, *Gregorio Mayans y la reforma de la universidad. Idea del nuevo método que se puede practicar en la enseñanza de las universidades de España (1767)*, Valencia, 1975; *Carlos IV y la universidad de Salamanca*, Madrid, 1983. También *Bulas, constituciones y documentos de la universidad de Valencia*, 2 vols. (1707-1724) y (1725-1733), ed. de M. Peset, M.^a F. Mancebo, J. L. Peset y A. M.^a Aguado, Valencia, 1977.

LAS SERIES DOCUMENTALES DE LOS ARCHIVOS UNIVERSITARIOS

Antes de entrar en su descripción, algunas precisiones previas, acerca de sus catálogos, de su ubicación... Es evidente que no existen apenas catálogos impresos que describan sus fondos.² No se ha dado importancia suficiente a esta tarea o se considera que, como se ordenan sus series de forma análoga, no es menester guiar al investigador mínimamente avezado con este tipo de libros y legajos. Quizá el mejor repertorio impreso de conjunto sean los volúmenes de Carlos M^a Ajo, de su *Historia de las universidades hispánicas*.³ Advierto que esta obra es tan útil como irregular, en el sentido de no ser un auténtico catálogo de los fondos, sino recopilación un tanto abigarrada de numerosos papeles —con todo es imprescindible, referido también a las americanas—. Puede complementarse en relación a las últimas, con la *Historia de las universidades hispanoamericanas* de Agueda María Rodríguez Cruz, rica en datos y tal vez mejor estructurada...⁴

La ausencia de catálogos de los fondos universitarios impone al estudioso en tener que orientarse por sí, o por la bibliografía existente sobre determinada universidad.⁵ Otra cosa es que los ficheros propios de cada una pueden ser, lo son generalmente, lo suficientemente claros para poder encontrar lo que se busca —incluso las personas encargadas de los archivos suelen conocerlos con perfección—, dado que, según ya he apuntado no son ni voluminosos, ni complejos. Espero que, a través de estas páginas, quede clara su estructura y sus diversas series.

Suelen estar ubicados en las mismas universidades, en las principales que han subsistido hasta nuestros días, tales como Salamanca o Valencia. Algunos han desaparecido o han sido mermados por algún incendio, como es el caso de Cervera —cuyos restos se hallan en la universidad de Barcelona—, Oviedo o Granada. En cambio, las universidades que fueron suprimidas o trasladadas conservan sus archivos en diversos lugares: muchas de ellas en el archivo histórico nacional de Madrid.⁶

² M^a C. Gutiérrez Arroyo, *La sección de universidades del archivo histórico nacional*, Madrid, 1952.

³ C. M^a Ajo G. y Sáinz de Zúñiga, *Historia de las universidades hispánicas. Orígenes y desarrollo desde su aparición hasta nuestros días*, 11 volúmenes publicados, Madrid, 1947-1979.

⁴ 2 vols. Bogotá, 1973. También su *Salamanca docet. La proyección de la Universidad de Salamanca en Hispanoamérica*, Salamanca, 1977.

⁵ H. Rashdall, F. M. Powicke, A. B. Emden, *The Universities of in the Middle Ages*, 3 vols. Londres, 1936; R. Gibert, *Bibliographie internationale de l'histoire des universités*, vol. I, Ginebra, 1973; A. García y García, "Bibliografía de historia de las universidades españolas" *Repertorio de historia de las ciencias eclesiásticas*, vol. VII, Salamanca, 1979, pp. 599-627.

⁶ Véanse, para Castilla, las referencias que da R. L. Kagan, *Universidad y sociedad en la España moderna*, Madrid, 1981, pp. 308 ss. Las de la Corona de Aragón, se conservan en la universidad de Barcelona, lo que queda de Cervera y otras; en la universidad de Zaragoza y en el municipal de Huesca; en la universidad de Valencia, mientras de Gandía se conservan algunos libros en el ayuntamiento de Valencia y Orihuela, más completa. Recientes, J. Prats, *La universidad de Cervera en el siglo XVIII*, tesis de doctorado inédita, Barcelona, 1987; M. Martínez Gomis, *La Universidad de Orihuela, 1610-1807. Un centro de estudios superiores entre el Barroco y la Ilustración*, 2 vols., Alicante, 1987.

Los archivos universitarios suelen conservar su orden propio, que tenían cuando todavía estaban vivos y servían a la finalidad para la que fueron creados. Como constan de libros en buena parte, y éstos forman series más o menos largas, se suelen mantener como estaban. Los papeles sueltos es más fácil que se entremezclen, o que sean colocados en un sentido diferente con lo que las posibilidades de orden en que pueden aparecer son más variadas. También, cuando las universidades fueron suprimidas y sus fondos llevados a archivos centrales existen mayores probabilidades de reclasificación —por ejemplo las que se encuentran en el archivo histórico nacional de Madrid—. Estén desordenados o reordenados, conviene reconducirlos a su primitivo orden, mediante inventario de cuanto existe.

Pero entraré, de inmediato, en la descripción de las principales series archivísticas universitarias.

1. Una de las principales —no hay ninguna que pueda ser la principal— son los *libros de matrícula*, en que se apuntan los escolares que están matriculados. Listas de nombres, por años y materias... En la universidad del antiguo régimen —como ahora— la matrícula es el requisito indispensable de pertenencia a la universidad y la que da constancia de haber pagado las tasas. Cada año se renueva para el curso que se está realizando —difiere de ahora en que no suelen haber varias asignaturas, sino se cursa en una determinada cátedra, a veces, compatibilizándola con otra—. A diferencia del mundo anglosajón y germánico, en que la matrícula se realiza una sola vez, en Francia o España se renueva cada curso.

En los libros de matrícula suele constar, a veces el profesor de la asignatura, los nombres de los alumnos, numerados o no. Puede hacer mención de algunas circunstancias de los alumnos —son más completos cuanto más cercanos, aun cuando depende de las distintas universidades—. Estas menciones pueden referirse a la edad, el origen geográfico o la diócesis, su carácter clerical o no, su pertenencia a colegios... Todos estos datos, así como el número de estudiantes, al ser tabulados o transformados en estadística proporcionan una radiografía de la población universitaria de extraordinario interés. Respecto de España, los trabajos de Kagan han sido muy importantes en este sentido.⁷ De otros países se ha realizado asimismo,⁸ mientras no

⁷ R. L. Kagan, *Universidad y sociedad...*, pp. 294-305, los recuentos que realiza. L. E. Rodríguez-San Pedro Bezares, *La universidad salmantina del barroco, período 1598-1625*, 3 vols. Salamanca, 1986, III, discute sus resultados que no reflejan bien el número de estudiantes. Véase también M. Peset, "Estudiantes de la Universidad de Valencia en el siglo XVIII", *Actes du 1^{er} colloque sur le pays valencien à l'époque moderne*, 1978, Pau, 1980, pp. 187-207; en colaboración con J. L. Peset y M^a F. Mancebo, "La población universitaria de Valencia durante el siglo XVIII", *Estudis d'història contemporània del país valencià* 1 (1979) 7-42.

⁸ Los trabajos de L. Stone, "The Educational revolution in England 1560-1640", *Past and Present* 28 (1964) 41-80; "Literacy and Education in England 1640-1900", *Past and Present*, "The Size and composition of the Oxford Student Body 1580-1910", *The University in Society*, 2 vols. Princeton University, 1974, I, pp. 3-110. R. Chartier, J. Revel, "Université et société dans l'Europe moderne", *Revue d'Histoire moderne et contemporaine*, 25 (1978) 353-374; W. Frijhoff, D. Julia, *Ecole et société dans la France d'ancien régime*, París, 1975; W. Frijhoff, *La société néerlandaise et ses gradués, 1785-1814: Une recher-*

conozco nada en esta dirección de las universidades hispanoamericanas.

Los libros de matrícula han sido objeto de una revalorización, como fuente de la historia de las universidades, en los últimos tiempos. En parte, porque sus recuentos, el número de estudiantes, interesa a una historiografía que se precia de cuantitativa; en parte también, porque la historia social favorece una atención sobre el cuerpo estudiantil o profesoral...

Estas series de matrícula pueden emplearse para comprobar, en un caso dado, los estudios que cursó determinado personaje,⁹ pero, sobre todo, para establecer la población estudiantil de una determinada universidad, o del conjunto de varias; con dificultades he establecido la población universitaria del siglo XVIII, apoyado en estos recuentos.¹⁰ Pero ¿qué significa esto? ¿Sólo un número? Tantos alumnos cada año, distribuidos en tantos cursos... No se trata de eso, sino de establecer unas medidas que nos indican cómo es una universidad. Serían las más relevantes:

— Primero, número de alumnos en cada universidad, en los diversos años, los que nos proporcionan una medida de su dimensión respecto de las otras y de su evolución a lo largo del tiempo. Si logramos explicar las variaciones del cuerpo escolar, por cambios internos y externos, establecemos un buen marco general de los estudios universitarios... En todo caso, la dimensión equivale a la importancia de un establecimiento docente, de modo que implica atracción y, al mismo tiempo, difusión de sus enseñanzas.¹¹

— En segundo lugar, habrá que distribuir el número total en las distintas facultades, pues cada una de ellas posee su sentido. Una universidad dominada por teólogos y juristas es usual en el antiguo régimen, mientras, a partir del XIX se nota un mayor peso de las facultades de letras y de ciencias.¹² La diversificación de carreras, hoy tan avanzada, nos indica una sociedad más compleja, una especialización mayor, por la mayor división del trabajo...

— En tercer término, es asimismo interesante la procedencia geográfica de los escolares, que nos revela el espacio que cubre una universidad y cómo se entrelaza con las más cercanas; los fenómenos de inmigración universitaria. Las universidades

che sérielle sur le statut des intellectuels, Amsterdam, 1981; D. Julia, J. Revel, R. Chartier, *Les universités européennes du XV^e au XVIII^e siècle. Histoire sociale des populations étudiantes*, París, 1986.

⁹ Usualmente puede buscarse en los años anteriores a la obtención del título, los cursos que ha realizado determinado estudiante.

¹⁰ "La población universitaria de España en el siglo XVIII", en colaboración con M^a F. Mancebo, en *El científico español ante su historia. La ciencia en España entre 1750-1850, I Congreso de la sociedad española de historia de las ciencias*, Madrid, 1980, pp. 301-318.

¹¹ Por esta razón, resultan diferentes universidades mayores y menores, por su número de alumnos, aunque, a veces, una gloriosa tradición como la salmantina puede enmascarar su evidente decadencia en el XVIII.

¹² La comparación resulta difícil, ya que filosofía es una facultad menor en el antiguo régimen, mientras en el XIX se establecen las facultades de ciencias y letras, pero resulta evidente la modernidad por el descenso de teología y cánones, la presencia de las dos citadas de ciencias y letras y el peso de medicina y, sobre todo, de derecho.

españolas son más bien regionales en la edad media, mientras salen contingentes a estudiar en Bolonia o en el sur de Francia.¹³ Durante los siglos XVI y XVII Salamanca y Alcalá de Henares gozan de notable imán, para decaer en el XVIII en favor de las periféricas.¹⁴ No voy a entrar en la discusión de estas distribuciones, pues mi objetivo es ahora otro: los archivos universitarios.

— Por fin, otras posibilidades como el carácter clerical o no de los estudiantes, el estrato social a que pertenecen, son de interés, aunque muy difíciles de establecer.¹⁵ Es extraordinariamente interesante saber quiénes son, de qué estamento o clase proceden los estudiantes, pero hasta épocas más tardías, el XIX,¹⁶ no es fácil de calcular. La edad es más usual que figure; suelen ser sus medias más altas en el antiguo régimen, pues son muchos los estudiantes de cierta edad que concurren a las aulas; tiene el interés de conocer quiénes estudian, un tanto más.¹⁷

2. Otra serie esencial y complementaria de la anterior son los *libros de grados*, que con frecuencia alcanzan épocas anteriores a los de matrícula. Es sabido que en la edad moderna no hay exámenes anuales, sino se pasan los cursos por autorización o cédula de curso que otorga el catedrático a los alumnos.¹⁸ El control de saberes se hace a través de los exámenes de grado de las facultades: bachiller y maestro en la menor de artes o filosofía; bachiller, licenciado y doctor en las mayores de teología, cánones, leyes y medicina. Los títulos, todos iguales, resumidos a veces, se copian en esta serie; se le da copia al interesado. Tan sólo varían en el nombre, fecha, cuestiones a que ha respondido...¹⁹

Los libros de matrícula permiten conocer los cursos que realizan los bachilleres —la licenciatura no consiste en cursos, sino en explicaciones y actos de conclusio-

¹³ M. Peset, "Interrelaciones entre las universidades españolas y portuguesas en los primeros siglos de su historia", *Boletim da Faculdade de Direito de Coimbra* (1983), *Homenagem aos Profs. Manuel Paulo Merêa e Guilherme Braga da Cruz*; también "Estudiantes hispanos en las universidades francesas. Siglo XIV", *Estudios dedicados a Juan Peset Aleixandre*, 3 vols. Valencia, 1982, III, pp. 273-294.

¹⁴ Véanse los recuentos de Kagan; para el XVIII, mi artículo citado antes en nota 10.

¹⁵ Depende de los datos que proporcione el libro de matrícula. Si tan sólo determina el origen geográfico, se ha querido adivinar su estrato social si proceden de poblaciones pequeñas, pero es una técnica inaceptable, véase el libro de F. Sanz Díaz, *El alumnado de la universidad de Valladolid en el siglo XIX*, Valladolid, 1978, pp. 142 y ss.

¹⁶ A partir del XIX, mediante las partidas de nacimiento o de bautismo, se puede conocer, en ocasiones, la profesión de los padres, lo que permite establecer una estratificación social, aun cuando no sea muy precisa. Véase el libro sobre Valladolid, citado en la nota anterior.

¹⁷ Kagan enunció la idea de que no existe un proceso de rejuvenecimiento y que cada vez, al ser más jóvenes, perdieron derechos y responsabilidades. R. L. Kagan, *Universidad y sociedad...*, pp. 219-223. No comparto ninguna de ambas afirmaciones, pero sería largo mostrar mis razones.

¹⁸ Una de las primeras apariciones de exámenes en el plan de Blasco, para Valencia, que se ha reeditado hace poco, con estudio preliminar de varios autores, *Plan de estudios aprobado por S. M. y mandado observar en la universidad de Valencia, II centenario del rectorado de Vicente Blasco y García, 1784-1984*, Valencia, 1984.

¹⁹ He publicado algunos en *Bulas, constituciones y documentos, 1707-1724*, 2 y 36. En los libros de grados suelen resumirse un tanto.

nes, hasta la segunda mitad del siglo XVIII—. Los volúmenes de grados nos proporcionan los exámenes y correspondientes títulos. Pueden establecerse por años y facultades, con lo que alcanzamos también una cierta idea de su dimensión, cuando faltan las matrículas.

Pero, sobre todo, los libros de grados sirven para dos finalidades —aparte conocer cuando determinada persona se graduó en una facultad—: ²⁰

— Los grados pueden darnos, comparados con los alumnos que empiezan a estudiar, la *mortalidad académica* en las viejas universidades: es decir, porcentaje de escolares que abandonan los estudios sin alcanzar grado de bachiller, u otro superior. ²¹ Asimismo la oferta de graduados para una sociedad dada, médicos, juristas o teólogos. ²²

— Cuando indican la materia sobre que se examinó, lo que no es infrecuente, nos permite saber los puntos de los exámenes, aun cuando sea de forma genérica. Permite controlar cómo se verifican, sin fiar por completo de las normas académicas. Los exámenes, como las clases al ser orales, dejan escaso rastro...

3. La tercera serie, de la que también se pueden extraer numerosos datos sobre estudiantes son los *procesos del juez del estudio*, sea éste el cancelario o maestrescuela, o bien el rector. Nos proporcionan unas realidades de la vida de los escolares, sin duda, particulares, pero de una viveza indudable, como puede apreciarse en las obras en que se han usado. ²³ No deben confundirse con otros procesos o autos, en que la universidad litiga con otras personas o instituciones, por cuestiones de dinero fundamentalmente. Aquéllos tendrían más interés para conocer la vida y tensiones internas de las universidades, mientras éstos su situación en unas estructuras del antiguo régimen y problemas varios. La diferenciación entre ambos tipos de procesos es importante: los unos reflejan el fuero universitario y la disciplina interna, los otros, ante diversos tribunales aprovechan para finalidades muy distintas. Algunas universidades, que no poseen jurisdicción propia, carecen de los primeros; pero pleitos o autos exteriores siempre los hay en ellas...

4. La más utilizada, sin duda, son los *libros de claustros* o reuniones de doctores, profesores y consiliarios. No existe un solo claustro, pues, por ejemplo, en Salamanca hay que distinguir el claustro de rector, del de doctores y el de diputados, de las respectivas facultades, etc. ²⁴ Pueden recogerse en el mismo libro o en varios. En

²⁰ Si no están fichados y alfabetizados y no se conoce la fecha, puede resultar complicado. A veces si existe libro de las propinas o pagos de grado, puede servir de ayuda para encontrarlo.

²¹ Véase *Bulas, constituciones...*, 1725-1733, pp. 41-45, así como M. Peset, J. L. Peset, M^a F. Mancebo, "La población universitaria de Valencia...", citada en nota 7.

²² Estas cuestiones, en relación a España, en R. L. Kagan, *Universidad y sociedad...*, pp. 124-147. También J. M. Pelorson, *Les Letrados juristes castillans sous Philippe III. Recherches sur leur place dans la société, la culture et l'État*, Université de Poitiers, 1980.

²³ J. L. Peset, E. Hernández Sandoica, *Estudiantes de Alcalá*, Alcalá, 1983.

²⁴ Puede verse en J. L. y M. Peset, *Carlos IV y la universidad de Salamanca*, Madrid, 1983. En Valencia es diferente, con un claustro mayor tradicional y los claustros de profesores, general y por facultades...

todo caso, es en estas reuniones donde se tratan los problemas y cuestiones que afectan a la universidad por lo que sus actas son imprescindibles para conocer la vida cotidiana, como las graves cuestiones... En general es una fuente muy rica en datos y con extraordinarias posibilidades, al menos hasta el siglo XIX, en que el poder central ahoga la vida claustral —ya los últimos monarcas del XVIII habían iniciado esta vía—. ²⁵

Con los claustros se puede construir la vida cotidiana o las efemérides de una universidad, pero, al mismo tiempo, son riquísimos en toda clase de noticias y datos, por lo que no se puede prescindir de sus páginas; mas su mera consulta y reproducción puede originar una historia de la universidad excesivamente descriptiva o superficial. Pero ¿quién dudará del interés de contemplar reunidos a sus profesores, tratando de las cuestiones que les afectan? ¿Dónde mejor apreciar las distintas camarillas que se forman en las universidades, con sus interminables discusiones? Es una fuente que junto a la vivacidad y riqueza indicadas, resulta incómoda de estudiar: los problemas surgen una y otra vez en distintas fechas y en los diversos claustros; se encomiendan a comisiones que redactan escritos... Las actas no lo recogen todo, por lo que existen documentos sueltos que a veces acompañan a los claustros y otras están en diversos legajos —quiero decir se han reclasificado en su época o después, según reales cédulas u otras disposiciones del monarca, informes, escritos, etc. Si las series principales pueden describirse, no es posible —desde una perspectiva genérica en que me he situado— describir las distintas posibilidades, cada grupo de documentos.

5. Si los claustros nos proporcionan el latido continuado de la universidad, también es importante conocer la estructura institucional o legal. En la edad media, las bulas y otros documentos pontificios son numerosos. ²⁶ Sin embargo, en la edad moderna son menos; son más importantes las disposiciones reales que se remiten a los claustros y, en muchos casos, se coleccionan en lugar destacado. ²⁷ Son esenciales para una visión de las estructuras de poder, fuera y dentro de las universidades. En Salamanca se llaman constituciones a las disposiciones papales que regulan su funcionamiento —las de Martín V de 1422—; mientras que las posteriores disposiciones de los claustros o de visitadores reales, son denominados estatutos. ²⁸ Sin embargo, esta terminología no es rígida y se usa el término *constituciones* o *estatutos*,

²⁵ Paulatinamente se van convirtiendo en meros receptores de órdenes centrales, a fines del XVIII y, sobre todo, en la época liberal hasta reducirse al mínimo desde los años cuarenta del siglo XIX.

²⁶ Las salmantinas recogidas por V. Beltrán de Heredia, *Bulario de la universidad de Salamanca (1219-1549)*, 3 vols., Salamanca, 1966-67, en donde recoge también Valladolid y Palencia. En los archivos o en las colecciones documentales de las universidades, las disposiciones pontificias ocupan siempre un lugar destacado.

²⁷ Existen legajos o series con las reales cédulas y disposiciones reales en algunos archivos universitarios. En el siglo XVIII se imprimen por orden del consejo de Castilla.

²⁸ Véase sobre las diferentes normas de Salamanca el libro de E. Esperabé de Arteaga, *Historia pragmática e interna de la universidad de Salamanca*, 2 vols. Salamanca, 1914-1917.

en las demás, de forma un tanto arbitraria.²⁹

Con estos materiales se puede trazar el organigrama de los poderes universitarios y las normas legales de su funcionamiento. Suele ser conveniente empezar por esta primera organización, para entender mejor, cuando se quiere estudiar un determinado establecimiento. Las universidades, aunque responden a un esquema semejante, pueden presentar diferencias notables, lo que repercute en su documentación. Veamos.

Las universidades españolas responden a tres modelos³⁰ diferentes; en cada uno se pueden agrupar varias que, aun con peculiaridades, poseen análoga estructura u organización.

— En primer lugar, Salamanca y sus semejantes, se caracteriza por un cierto equilibrio de sus poderes, procedentes del medievo; escolares, doctores y profesores logran una armonía. Los escolares eligen rector y profesores mediante votación, bien de los consiliarios representantes de las naciones —en el caso del rector— o directamente, mientras que el otro polo de poder están los claustros de doctores, que, usualmente, designaban el maestrescuela o cancelario. Para evitar fricciones entre los varios poderes y asegurar la vida cotidiana, se unen doctores y alumnos, rector y maestrescuela en un claustro reducido, el de diputados...

— Las universidades de la corona de Aragón presentan una estructura más dependiente del municipio —más cercana a Bolonia o Lérida que a Salamanca o Coimbra—. Su financiación depende de la ciudad, aunque también goza de algunas rentas eclesiásticas como las citadas. En consecuencia interviene en el nombramiento de profesores el ayuntamiento —a partir del XVI se introduce el sistema de votación estudiantil—. Este modelo no pasó a América, más influida por Salamanca en algunas como México o Lima, aun con las peculiaridades específicas por su realidad colonial.³¹ La mayoría de las americanas son del tipo siguiente.

— Por fin, las universidades-colegio, o su versión análoga las universidades-convento. La principal de ellas es Alcalá de Henares, creada en el XVI, con un colegio mayor superpuesto a la universidad —Sevilla o la de Oviedo presentan análoga estructura—. Supone que los poderes o las rentas del colegio se mezclan o enlazan con la organización universitaria, de modo que es difícil entender por separado ambas instituciones.³² Dentro de este tipo pueden contabilizarse las universidades de

²⁹ En Valencia, por ejemplo, se llaman siempre constituciones a las reglas establecidas por el municipio o el claustro mayor, a partir del XVII; en el XVIII se denominan igual, mientras Cervera o Zaragoza les llaman estatutos.

³⁰ Más ampliamente en M. y J. L. Peset, *La universidad española...*, pp. 37-83, como también, más amplio, en Gregorio Mayans y la reforma universitaria, pp. 30-74.

³¹ En este sentido, mi comunicación a la I reunión de historia de la ciencia ibérica y de los países iberoamericanos, "Poderes y universidad en México durante la época colonial", *La ciencia y el nuevo mundo*, Madrid, 1985, pp. 57-84, frente a las ideas de una extensión de la universidad de Salamanca al nuevo mundo, como pretende Rodríguez Cruz, citada en mi nota 4.

³² Los colegios, en América, no parecen poseer la fuerza de los peninsulares o del boloñés, pero los hay muy importantes. Su conocimiento, de todos ellos, es imprescindible en la historia universitaria. Sala Ba-

los dominicos o jesuitas, tan numerosas, que podemos designar como universidades-conventos. No es un colegio, más o menos dominado por clérigos seculares o por laicos, sino una casa o convento de una orden religiosa quien establece enseñanza para sus novicios y para gentes de fuera, consiguiendo, por último la bula papal de erección de la universidad. Toda la enseñanza y la estructura universitaria queda subordinada a la orden, en sus poderes —el prior o superior es rector— o en sus rentas. Fueron, no obstante, numerosísimas las universidades de este tipo que se fundaron en el nuevo mundo...

Pues bien, en las constituciones y estatutos de las universidades cabe hallar las normas que las regulan y las configuran de una u otra manera; con sus peculiares formas y el funcionamiento de sus poderes —a veces, no se encuentra en las normas, pues se rigen por costumbres no redactadas—. ³³ La legislación posterior va proporcionando ciertas modificaciones o resolviendo dudas que puedan surgir; es el poder real que se pronuncia sobre los puntos más relevantes de la vida de la universidad. Las constituciones regulan pues, la organización y las diversas personas o cargos, así como las materias que deben darse y cómo han de cursarse: en el XVIII, sin alterar las viejas constituciones se dieron planes de estudio que se ocupaban de las materias a enseñar y los libros por donde estudiar; en el XIX se unificaron planes y organización universitaria, en especial en las época liberales. ³⁴

6. La provisión de las cátedras depende de los distintos estudios, según sea de unos u otros tipos. En los primeros intervienen los alumnos —o el ayuntamiento— como también en Alcalá de Henares; en los conventos dominicos o colegios jesuitas, la designación en individuos de las órdenes con frecuencia, modifica el sistema. En definitiva los *libros o legajos de provisiones de cátedras*, cuando existen, nos proporcionan una doble información, referida a los profesores:

— Permite elaborar con exactitud y fiabilidad absoluta las listas de los profesores, y aun de los aspirantes u opositores, que también forman parte del mundo universitario. Para saber quiénes son, nada mejor que acudir, sistemáticamente a los libros o legajos que recogen este aspecto —mejor que hacerlo a través de claustros u otro tipo de fuentes—. Muchos de ellos son desconocidos, salvo para la vida interna universitaria, apenas han publicado obras. Pero, la determinación de sus listas, permite recoger sus escritos, a través de repertorios bibliográficos y reconstruir la histo-

lust ha editado las constituciones de los salmantinos y ha narrado su historia en *Visitas y reforma de los colegios mayores de Salamanca en el reinado de Carlos III*, Valladolid, 1958 y *Reales reformas de los antiguos colegios de Salamanca anteriores a las del reinado de Carlos III (1623-1770)*, Valladolid, 1956.

³³ Su realidad se puede encontrar en el funcionamiento a través de los claustros, o de ceremoniales, en las visitas... La cuestión difícil es distinguir lo que son "loables costumbres", como se denominan, de los abusos introducidos.

³⁴ Véase M. y J. L. Peset, *La universidad española...*, en donde se ha estudiado esta transformación; también, M. Peset Reig, "La enseñanza de derecho y la legislación sobre universidades durante el reinado de Fernando VII (1808-1833)", "Universidades y enseñanza del derecho durante las regencias de Isabel II (1833-1843)" y "El plan Pidal de 1845 y la enseñanza en las facultades de derecho", artículos aparecidos en el *Anuario de historia del derecho español*, 38 (1968) 229-375; 39 (1969) 481-544; 40 (1970) 613-651.

ria científica de una determinada universidad. Los resultados suelen ser mediocres, pues, la mayoría de los profesores, en el antiguo régimen, apenas escribe, se limitan a dar sus clases...

— La segunda información que se extrae de las oposiciones consiste en reconstruir las camarillas universitarias a través de los votos que se conocen de unos y otros miembros del tribunal, cuando éste se halla formado por profesores de la misma universidad... Quizá una fuente esencial para esta reconstrucción son los libros de claustro, pero, los votos, si se conocen, o la misma composición de los tribunales, puede servir para lograr estas conclusiones...³⁵ La vida académica proporciona diferentes núcleos de personas que, de modo más o menos cohesionado, estructura las universidades. No son los poderes académicos, sino los grupos que están por detrás: desde las órdenes religiosas a los grupos colegiales, o los diferentes conjuntos de profesores, por su categoría o por su especialidad —teólogos y juristas *versus* médicos y filósofos, explica, en parte, el retraso de la introducción de la ciencia moderna en nuestras universidades—. ³⁶ No se ha avanzado demasiado en el análisis de los grupos universitarios, de las *microescuelas*, según las designo, para distinguirlas de aquellas formaciones más amplias que son las escuelas en sentido más usual, que participan en unos paradigmas, según la terminología de Kuhn. No hace mucho he pretendido enriquecer esta idea y realidad de microescuelas académicas o conjunto de profesores que forman un grupo vivo y actual para su defensa y poder; he intentado hacer ver que, en muchas ocasiones, son agrupaciones que desbordan la simple convivencia académica para constituir conjuntos más amplios. En la edad moderna es claro que los dominicos o los jesuitas, los colegiales mayores, presentan unas conexiones y sentido mucho más allá de las aulas académicas...³⁷

7. Los *libros de cuentas* de las universidades son esenciales. Su contabilidad puede ser diferente, pero, en todo caso, refleja las finanzas universitarias a lo largo del tiempo. Nos permite apreciar su patrimonio —a partir de los inventarios existentes—, así como sus ingresos y gastos, cada año, lo que representa la cara económica de la vida universitaria. Las universidades son centros de transmisión de ideas y saberes, pero, al mismo tiempo, son instituciones que requieren un soporte económico.

Las rentas son de origen eclesiástico o, también, procedentes de la hacienda regia. Los ingresos por matrícula o por los grados apenas suponen un porcentaje menor; los gastos fundamentales son los salarios y algunas reparaciones —apenas se

³⁵ Todavía no se ha realizado que yo sepa, un estudio detenido sobre grupos de una universidad; siempre aparecen en forma genérica, nebulosa. Salvador Albiñana está terminando su tesis doctoral, sobre la universidad de Valencia en el siglo XVIII, con un profundo análisis en esta dirección.

³⁶ Naturalmente juegan otros muchos factores. Sobre esta cuestión J. M.^a López Piñero, *La introducción de la ciencia moderna*, Barcelona, 1969.

³⁷ Sobre escuelas y microescuelas, J. L. y M. Peset, *César Lombroso. Medicina y derecho en la escuela positivista italiana*, Madrid, 1975, pp. 13-28. He vuelto sobre el tema en "Cuestiones sobre la investigación de las facultades de derecho durante la segunda mitad del siglo XIX", comunicación al *I Seminario de historia del derecho y derecho privado*, Barcelona, 1985, pp. 327-396.

adquieren libros o se compran materiales o instrumentos—. Interesa precisar con exactitud los ingresos y gastos, como variables que pueden expresar bien las bases económicas de la vida universitaria. Las universidades en la edad moderna se financian por rentas que no dependen del número de estudiantes, ni su mayor o menor atractivo; son concesiones pontificias y reales, en función de diversas vicisitudes de su historia... A partir del XIX, en España, se financian por las matrículas, con lo que, a mayor número de alumnos se gestarán universidades con mayores ingresos; si bien, todos entran en el presupuesto general del Estado y éste hace frente a sus gastos. En el antiguo régimen, las finanzas universitarias son más autónomas y se administran por los claustros y las autoridades universitarias. En suma, se produce una mayor proximidad entre la vida universitaria y su patrimonio, sus rentas...

Creo que el estudio económico de las universidades debe saber analizar, a través de sus series, los siguientes puntos:

— En primer término, su patrimonio, que, indudablemente, es la base de sus rentas, pero, al mismo tiempo, proporciona las instalaciones, entre las que destaca la biblioteca. El estudio de las bibliotecas universitarias no se halla apenas iniciado en la península ibérica, aunque es de un enorme interés.³⁸ Si se puede determinar los estratos de adquisición de libros, las procedencias y, en suma, es posible conocer la biblioteca, cabe lograr un análisis profundo sobre su modernidad o su puesta al día. Con todo, el profesor o catedrático, en la edad moderna posee su propia biblioteca, que le sirve para su estudio; en los protocolos notariales aparecen, a veces, en las particiones hereditarias, la relación de libros.³⁹

— En las rentas universitarias, hay que determinar ingresos y gastos, con el saldo anual, para detectar las variaciones coyunturales que experimentan, explicarlas y conectarlas con la vida de la universidad... Después puede descomponerse, en porcentajes, las diversas partidas que habrá que establecer para analizar las variaciones internas de estas cantidades.

No voy a entretenerme con supuestos análisis de la hacienda universitaria. Últimamente se han realizado algunos estudios importantes en este sector,⁴⁰ aunque todavía nos hallamos en una fase descriptiva y de recogida de datos, de comparaciones muy genéricas entre las distintas universidades. Es de esperar que el futuro continuará este género de estudios...

Podría referirme quizá a otras series de los archivos universitarios —algunos materiales que en ellos se hallan—, pero juzgo que las antecedentes son las más generalizadas y características, las más importantes. Prefiero continuar mi intervención con un ensayo de precisar las metas de la investigación sobre la historia de las universidades; en relación con ésta, podré integrar las diversas series descritas.

³⁸ Apenas recogimos algunos datos en *La universidad española...*, p. 697.

³⁹ Genaro Lamarca está trabajando en bibliotecas valencianas, siglos XVIII y XIX, como tesis doctoral, habiendo encontrado algunas de catedráticos.

⁴⁰ Por ejemplo, M. Baldó Lacomba, *Profesores y estudiantes en la época romántica. La universidad de Valencia en la crisis del antiguo régimen (1786-1843)*, prólogo de M. Peset, Valencia, 1984.

LAS METAS DE LA HISTORIA DE LAS UNIVERSIDADES

Tal vez sea excesivo denominar metas u objetivos finales, a los diversos aspectos o puntos de que se ocupa hoy la historiografía universitaria. Pero dado que todavía una buena parte de la bibliografía de universidades muestra tonos apologéticos o institucionales o bien muy descriptivos, que pertenecen a etapas anteriores, que hoy quieren superarse,⁴¹ no está mal indicar como metas las líneas de la historiografía universitaria que hoy se siguen. Hace algunos años establecí un repertorio de cuestiones que iban a ser abordadas por un grupo de investigadores que hemos trabajado en los últimos años.⁴² Hoy, sigo en estos temas, que tan importantes me parecen, y pienso que los cuatro grandes sectores o metas a alcanzar son los siguientes:

a) El estudio de la *organización universitaria* se me antoja esencial: son los problemas del poder, fuera y dentro de las universidades. ¿Un tema jurídico? Desde luego, en un primer análisis, pero sin olvidar que interesa la práctica de las decisiones, más que la simple exposición de las normas. Es más, una vez estructuradas las autoridades universitarias, conviene reconstruir los grupos académicos, pues sólo con ellos averiguaremos el juego de los poderes en las universidades... Las constituciones y estatutos reflejan las grandes líneas de organización del poder, pero, por detrás, existe un concreto funcionamiento de las realidades; apenas aluden al poder de los colegiales en Salamanca o Valladolid —o del virrey y la audiencia en México—.

Los poderes se equilibran o subordinan dentro de las universidades en su diaria actividad; pero, a la vez, los claustros o los escolares aparecen dominados por instancias exteriores, como puede verse en las intervenciones del rey, a través de visitadores, o del pontífice, con sus bulas, documentos y normas. Incluso de los municipios, en las universidades que poseen fuerte dependencia de esta índole... En la documentación universitaria pueden hallarse datos de esas fuerzas que he calificado de externas, pero es posible que, en algún caso, hayamos de rebuscar en fuentes extrauniversitarias para completar nuestra versión. En general, las bulas y las disposiciones reales, las constituciones o estatutos sirven para trazar el marco legal; los claustros nos proporcionarán una realidad más cotidiana, más detallada y rica en noticias... Pero si queremos ahondar más, habrá que reconstruir grupos y subgrupos, mediante al análisis de sus autoridades, profesores y doctores, alumnos y aun oficiales o empleados de la universidad.

b) El segundo sector está constituido por *profesores y alumnos*, protagonistas de la convivencia escolar. Las primeras series aludidas nos proporcionan el mayor número de datos sobre los cursantes, que por número, deben ser manejados estadísticamente. Respecto de profesores el análisis puede ser prosopográfico o biográfico,

⁴¹ Un recorrido por la historia de la historiografía sobre universidades, desde la historia apologética a la crítica, de la institucional a la más moderna, en mi prólogo citado en la nota anterior.

⁴² En mi comunicación al coloquio de historia de la ciencia, México, oct. 1980, con el título "Universidad e historia de las ciencias".

a partir de oposiciones y claustros, incluso recurriendo a otras fuentes para completar datos. Se trata de saber quiénes enseñan y cómo enseñan; la vida de las aulas es el alma de las universidades...

Interesa determinar —según indiqué— los datos de los estudiantes: su número total y por facultades, procedencia geográfica, social, etc. Incluso las posteriores salidas profesionales o de todo tipo, que pueden expresar las razones por las que se estudia. De los profesores pueden reunirse los datos indicados para los estudiantes, pero, además, su fortuna o su casamiento, su dedicación mayor o menor, la forma en que dan la clase o examinan, su ulterior promoción a puestos más importantes... Los mecanismos de selección del profesorado nos proporcionan buena idea de sus conocimientos y sus ignorancias, de su mentalidad que tiende a adaptarse.

Es esencial la transmisión de saberes que se realiza en las aulas; sin embargo, es difícil de conocer ya que, al igual que los grados o exámenes, son orales. Apuntes o manuales, tesis u otra documentación nos permiten acercarnos a estas realidades. Para entender cómo se enseña y qué se enseña...

c) En conexión con qué se enseña, interesa analizar la *ciencia o saberes universitarios*. A veces rezagados en el tiempo, en muchas ocasiones rutinarios... Si queremos entender la historia de las universidades no podemos prescindir de la historia de las ciencias, en sentido amplio, desde la teología, al derecho y la medicina, la filosofía y las ciencias naturales que se inician en los últimos siglos de la edad moderna. En todo caso, conviene advertir que la historia de las universidades no es, sin más, historia de las ciencias, ya que éstas se desarrollan, muchas veces, fuera de los centros de enseñanza. Habrá que trazar con rigor la ciencia de un período dado —ciencia punta—, distinta de la que se enseña en las universidades; si añadimos elementos geográficos o nos referimos a determinado país o determinada universidad, perfeccionaremos los esquemas y nos acercaremos más a las complejidades de la realidad.

Las universidades son, no obstante, centros de control del saber; la historia de las ciencias internalista, se desarrolla en los libros y en las mentes de unos cuantos, pero al buscar encarnarla uno de sus elementos esenciales son las instituciones universitarias. En consecuencia, la ciencia que conocen e imparten los profesores universitarios —sus libros— constituye el núcleo oficial, ortodoxo, que está comúnmente aceptado, salvo excepciones. Sus conexiones con el desenvolvimiento científico nos proporciona una certera visión de los condicionamientos de las ciencias.

Más concreto: hay que recoger la bibliografía de los catedráticos y opositores para contrastarla con la ciencia del momento. Los diversos planos deben encajarse en un diagnóstico de la universidad. En este estudio se halla la conexión entre la historia de las ciencias e historia de las universidades, que son conjuntos con algunas zonas comunes, otras diferentes...

d) Por último, la *economía de las universidades* es el último sector a elaborar. La matrícula y, sobre todo, los gastos totales de los estudiantes para acudir a las aulas, ya que casa y manutención pueden suponer más y constituir una barrera que impida a muchos el estudio. Los rendimientos posteriores profesionales, pues aun-

que no exista en el antiguo régimen un cálculo de dinero gastado en los estudios, frente a rendimientos futuros.⁴³ Igualmente interesa conocer los salarios de los profesores y las posibilidades de ingresos y acceso a determinados puestos que tengan —los catedráticos de derecho, con frecuencia pasan a la administración de justicia real—. ⁴⁴

Pero, sobre todo, según dije al referirme a las series de libros de cuentas universitarias, hay que fijar la hacienda universitaria que, entre otras variables, nos puede servir para comprender la vida de una universidad. Suelen ser bastante constantes a lo largo de la edad moderna, para experimentar profundos cambios con la revolución.

Son éstos los núcleos principales de la historia de las universidades. Naturalmente para su estudio existen muy diferentes fuentes, pero, una de las más importantes son los archivos. Este sector de la historia ha sido bastante cultivado en los últimos años, pero todavía es frecuente que se describa más que se elabore, o que lo anecdótico predomine sobre lo sustancial. Quiero decir, que esté atendida a los datos —esenciales sin duda, pero que es menester sobrepasar— en vez de plantear las cuestiones fundamentales de la creación y transmisión del saber.

Con estas páginas he pretendido sistematizar unos conocimientos sobre los archivos universitarios que, por lo demás, son sencillos de consultar. Quería presentar mi experiencia en el manejo de este tipo de archivo inserta en unas ideas más ambiciosas que fueran útiles para quienes deseen trabajar en la historia de las universidades. Espero haberlo logrado.⁴⁵

⁴³ Me refiero al cálculo de J. B. Say, que recogemos en M. y J. L. Peset, *La universidad española...*, pp. 737-739.

⁴⁴ Remito a M. Peset, J. Gutiérrez Cuadrado, "Clérigos y juristas en la baja edad media castellano-leonesa", *Senara* (Vigo) 3 (1981) anejo II, pp. 7-110. Para los siglos XVI y XVII véase R. L. Kagan, *Universidad y sociedad...*, pp. 117-147.

⁴⁵ Una primera versión de este trabajo fue leída en el seminario internacional de problemas técnicos para la historia de las ciencias y la tecnología en América latina, en el Colegio de San Ildefonso de México en enero de 1985.